

30 AÑOS DE LAS SIGLAS CGT

Pequeños apuntes de una gran historia (I)

Continuidad y ruptura. La CGT no solamente existe en la historia, no solamente encarna una tradición y responde a una utopía, sino que vivencia aquí y ahora su posibilidad. Seguimos creciendo, seguimos reuniendo fuerzas, seguimos abriendo la brecha contra el poder. Celebrémoslo. Agrandémosla. 25 aniversario del Congreso de Unificación (1984-2009)

Fue en el I Congreso Extraordinario celebrado en la Casa de Campo de Madrid el 29 de abril de 1989, por «imperativo legal», tras una sentencia del Tribunal Supremo de 7 de abril de 1989 que ponía fin a los últimos diez años, de «enfrentamiento del anarcosindicalismo» ante los tribunales, transcurridos desde el V Congreso de CNT de 1979, cuando se adoptaron las siglas CGT (Confederación General del Trabajo).

Pero no vamos, en este breve artículo, a profundizar en lo acontecido en ese V Congreso, en los Congresos y Plenos posteriores, incluso ni en el importantísimo y trascendental Congreso de Unificación celebrado en 1984 (del que ahora también se cumplen 35 años). Tenemos la convicción de que en la celebración de estos aniversarios habrá ocasión de ello. Por el contrario, queremos presentar lo que es la realidad actual de CGT, la verdadera, auténtica y compleja realidad de la organización anarcosindicalista con mayor nivel de afiliación e implantación social y sindical de todo el mundo, con lo que ello supone a nivel nacional e internacional.

Y queremos incidir en ello, porque han sido 30 años de intenso trabajo, de coherencia, honestidad, ética libertaria y respeto por las señas de identidad del anarcosindicalismo. Todo ello, sin renunciar a la heterodoxia a la que conduce necesariamente el devenir de los tiempos y el pensamiento libre.

Es muy importante reconocer este trabajo sistemático, planificado, de compromiso militante con el anarcosindicalismo y el pensamiento libertario, ya que, en estos 30 años, el mundo de la imagen, la publicidad, los medios de comunicación, ahora las redes sociales, han sido determinantes a la hora de reconocer la realidad. La CGT ha sufrido en estos 30 años, por una parte, el muro de silencio al que ha sido sometida por los grandes medios de comunicación de masas (siempre al servicio del poder y de los intereses empresariales) y, por otra parte, el desconocimiento del significado de unas nuevas siglas que irrumpían en el panorama sindical del

país con la intención de abrirse camino y cambiarlo.

Las siglas CGT eran nuevas en un panorama sindical, un panorama mediático, sobresaturado de información. Unas nuevas siglas de las que se ignoraba su historia, su origen, su ideología, sus principios, tácticas y finalidades. Sin embargo, con las siglas CNT, el trabajo sindical y social se «facilita, se facilitaba». Todo el mundo sabe la historia, el modelo sindical y social de esas siglas.

En consecuencia, es indiscutible el éxito, la valoración positiva, el

trabajadora, el precariado como lo califica el economista Guy Standing, necesita, sabiendo sortear los intereses personales, las injerencias interesadas de organizaciones y personas que han intentado anteponer sus intereses partidistas frente a las señas de identidad de una organización libertaria y anarcosindicalista como es CGT.

La CGT está en condiciones de presentarse a la sociedad de hoy como una extraordinaria herramienta de lucha. Una herramienta que tiene claro que sin su sistema de funcionamiento asambleario y

iniciado en 1864 cuando se constituyó en Londres la Iª Internacional (AIT); de la Federación Regional Española de 1870; de la CNT creada en 1910, cuando los trabajadores y trabajadoras decidieron dar un paso más en sus herramientas organizativas, cansados de tantas luchas, sufrimientos, muertes siempre al servicio de otras clases sociales que los manejaban y explotaban, siempre haciendo la revolución de otras clases.

En una recentísima entrevista realizada por Pablo Rivas al his-

tados tras siglos de luchas. CGT hoy se debe a su proyecto, a su realidad sindical y social, a los casi dos centenares de sindicatos activos que la componen, a las decenas de locales abiertos en toda la geografía del país, a las miles de personas afiliadas, a las miles de delegados y delegadas sindicales que ejercen en las miles de empresas públicas y privadas en las que CGT tiene secciones sindicales.

Además, el proyecto sindical y social de CGT está integrado en unas importantes relaciones internacionales a través de la Coordinadora Roja y Negra, la Red Sindical Internacional de Solidaridad y de Luchas o el movimiento zapatista. Así mismo, se ha dotado de un prestigioso y eficaz Gabinete Jurídico Confederal, Gabinete de estudios, Escuela de formación, servicio de publicaciones, periódico mensual RyN, revista *Libre Pensamiento*, Gabinete de Prensa, televisión RyN, Ruesta... un proyecto real, palpable, que utilizan a diario miles y miles de trabajadores y trabajadoras y personas en general que intentan contrarrestar y resistir a la oleada de liberalismo galopante que arrasa al mundo en estos tiempos.

Son 30 años de CGT y muchos siglos más luchando contra el poder y contra el Estado organizado que lo ejerce contra el pueblo. Años de revolución, de disidencias, de subversión, de luchas... contra las dictaduras, de luchas contra emperadores, césares, papas, reinos, feudalismo, política profesional, patronal, jefaturas, empresariado, presidencias de Estado, de bancos, de multinacionales.

30 años y muchos siglos más luchando contra las clases sociales, la aristocracia, contra la burguesía, contra el ejército, contra la Iglesia, contra las fuerzas fácticas que mantienen las instituciones opresoras.

30 años y muchos siglos más luchando por la defensa de la igualdad real en todos los planos de la vida, la igualdad real entre hombres y mujeres, entre culturas, lenguas, pueblos, entre la armonía de nuestra relación con la naturaleza y nuestra vida en el planeta.

30 años defendiendo el apoyo mutuo como herramienta que hemos desarrollado los seres humanos para avanzar en lugar de la competición y la selección del más fuerte que propone el darwinismo social, el neoliberalismo, el capitalismo. Apoyo mutuo para avanzar, para resolver problemas, para mejorar nuestra existencia como seres vivos.



reconocimiento, que desde todos los puntos de vista, debemos hacer de estos 30 años, y más exactamente, a las miles y miles de personas, que desde el anonimato, desde su militancia, desde su compromiso ideológico con el anarquismo, con el pensamiento libertario, han sido capaces de conseguir que el anarcosindicalismo sea una realidad con capacidad de intervención para la transformación social. También, el reconocimiento con todas aquellas personas que, desde su compromiso con la gestión orgánica de la CGT, han sido coherentes con ella sabiendo ocupar la gestión y representación de la organización, sin dirigismos, ejecutivismo o burocratismo.

Sin duda, han existido y existen «borrones, nubarrones» en el palpante devenir del día a día de la organización. Pero la organización ha sabido ir creciendo, avanzando, en ser la herramienta útil que la clase

autogestionario es imposible avanzar en la transformación social. Una herramienta que cada vez más está integrada por personas jóvenes que sufren la explotación y precariedad y que trabajan en los nuevos sectores laborales que el capitalismo globalizado y el desarrollo tecnológico están configurando.

La CGT, como se define en los artículos 1 y 2 de sus estatutos confederales, es una organización anarcosindicalista y, por tanto, de clase, autónoma, autogestionaria, federalista, internacionalista y libertaria. Una organización antiautoritaria, garantista de la individualidad, del pensamiento libre y, con ello, continuadora de la más pura y honesta tradición libertaria, anarquista, revolucionaria, feminista (Federación de Mujeres Libres, 1937).

La CGT que surge en 1989 se siente y considera heredera del movimiento obrero antiautoritario

torador Julián Vadillo con motivo de la publicación del su buen libro *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución*, éste afirma que la CGT, como organización que nace de la ruptura con CNT, «tampoco ha logrado conectar con la clase trabajadora como ellos esperaban. No ha logrado aglutinarse como un sindicato y una alternativa eficiente».

Frente a esta apreciación personal, previsiblemente fruto del desconocimiento, decir que CGT ha conseguido que el anarcosindicalismo sea una realidad hoy, una realidad en las luchas sindicales de las principales empresas y sectores del país.

CGT no tiene compromisos con el Estado, ni la Iglesia, ni la patronal, ni los partidos políticos. Solo dispone del trabajo de su militancia, de sus recursos y los derechos sindicales conquis-